

Argumentos

REVISTA MENSUAL DE PARTICIPACION Y DEBATE
N.º 31 • ENERO DE 1980 • 125 PTAS.

- "ALTERNATIVA" AL SOCIALISMO REAL,
Rudi Dutschke.
- FEMINISMO Y CRISIS DE CIVILIZACION,
Celia Amorós.
- IGLESIA Y CULTURA EN GALICIA,
Alfonso Magariños.
- PLAN ECONOMICO DEL GOBIERNO Y AYUNTAMIENTOS DEMOCRATICOS,
Angel Melguizo.
- LOS REHENES DE TEHERAN,
Joan E. Garcés.
- JOSE LUIS BORAU,
Carlos F. Heredero.

Cómprala en quioscos y librerías ■ Suscríbete a ARGUMENTOS

Número suelto: 125 ptas. Un año: 1.200 ptas.
Escribenos a Maudes, 15, 3.º, A. MADRID-3.

EL MUNDO DEL MOTO



PROGRAMA
DEPORTIVO
FIAT-1980

Este año el grupo Fiat continuará la participación en rallyes con los 131 y Ritmo, y en el Campeonato Mundial de Marcas con el Lancia Beta Turbo Silueta. Además, pondrá en marcha el Campeonato Italiano de Fórmula Fiat-Abarth, y asistirá e incentivará la participación de pilotos privados. Este es, en síntesis, el programa deportivo automovilístico Fiat-80. La primera participación, en el Rallye de Montecarlo (19-25 de enero), se hizo con dos Fiat 131 Abarth, encomendados a Ales-Kivimaki y Rohrl-Geistdorfer. Markku Ales-Kivimaki, Attilio Bettega-Maurizio Perissinot y Walter Rohrl-Christian Geistdorfer han sido confirmados como pilotos oficiales para 1980. Mario Manucci sustituirá en algunos rallyes a Perissinot, que cumple su servicio militar. El Lancia Montecarlo Silueta participará, como el año pasado, en el Campeonato Mundial de Marcas, en manos de Ricardo Patrese y Walter Rohrl. Además, en un segundo vehículo correrá Eddie Cheever, y Michele Alboreto cuando no tenga compromiso con los Fórmula 3. Paralelamente al "programa 131" se desarrollará un "programa Ritmo" en rallyes y en circuito. En pista, el objetivo se centra en la participación en alguna carrera del Europeo de Turismos y un intenso programa nacional. Otro Ritmo, como queda dicho, participará en el próximo Rallye de Montecarlo. En fin, este año comenzará el Campeonato de la Fórmula Fiat-Abarth, que sustituye a la Fórmula Italia, de 1972, en la línea de formar los nuevos valores del automovilismo deportivo italiano en la especialidad de monoplazas. ■

HIC ET NUNC

¿Quién mató al embajador?

UNA nueva fórmula de hacer saltar los teletipos —y celebrar pascuas informativas fuera de fecha— surge tras la osadía estudiantil de los chiitas al despreciar islámica-mente el derecho de inmunidad internacional de las legaciones diplomáticas. España, país hasta ahora marginado de esas mismos teletipos merced a su irrelevancia en política internacional, es protagonista en este nuevo género chico de la revolución que —como en el caso de Guatemala— esconde en su médula una incontrolable espiral de violencia. ¿Dónde será la siguiente toma? Esa es la apuesta. Hagan juego, por favor. Hasta ahora, las Embajadas españolas están regidas —en muchos casos— por diplomáticos de carrera que ocupan los sitios de un exilio dudosamente dorado, costeadolos de sus bolsillos o, lo que es peor, debatiéndose entre privaciones materiales y morales que resultan grotescas cuando no dramáticas strictu sensu. ¿No da para más el país? Cabe ahora reflexionar sobre el papel de la diplomacia española en el mundo, antes de que la ficción de Vázquez-Figueroa, ¿Quién mató al embajador?, se convierta en realidad. Cabe un análisis lúcido y una lectura subterránea y profunda de los hechos y su etiología, porque la política exterior española es —en casi todos los casos— un eco sordo del sonoro ruido del Departamento de Estado norteamericano.

Pero, por nuestra cuenta y riesgo, recuerden ustedes el flagrantemente juego de ruleta rusa del Gobierno español al votar antipadadamente por Luis Piñerúa (Piñeruela, según el docto biógrafo suarista Gregorio Morán), candidato adeco en las últimas elecciones presidenciales para la República de Venezuela. ¿Dónde los asesores diplomáticos? Así nos luce el pelo. No hablemos, por favor, del Sahara...

"Colega —bromeaba el intelectual y ex embajador caribeño, dirigiéndose al embajador español en su país—, ¡qué lindo traje lleva puesto!". Cutre y silencioso, el español —cuya vestimenta era visiblemente inadecuada a su rango— mascaba el tabaco de su cigarro puro. "Colega —insistía el ex embajador caribeño—, ¿este poema es de Machado o de Cernuda?", para soltar luego una retahíla de versos de Quevedo. El embajador español se refugiaba en su silencio administrativo y en el oloroso humo de su habano. Anécdotas, al fin y al cabo. "Peccata minuta", en comparación con la historia cruenta de Guatemala. Cabe la lícita tentación de reflexionar sobre las embajadas políticas. Algunos corredores de fondo, despiertos también en esta época de confusión y carnaval, ya intentaron la aventura personal de la toma de Embajadas. Es el caso del viejo maestro-de-periodistas (creador de una escuela amnésica a la que pertenece quien ahora se queja de fondo de reptiles cuando él mismo se alimentó muchos años de él; o aquel otro que reclama libertad de expresión democrática cuando, en tiempos dictatoriales, silenció a cerrojazos más empresas informativas que el propio Fraga y sus sucesores) que se llegó a la Moncloa a tocar los aldabones del presidente: "México, mi presidente", pidió humildemente a quien, tras el silencio sideral, iba a convertirse en su obsesión y bete noire. El maestro-de-periodistas regresó a sus tribunas públicas y a sus gallerías con la cola cansada entre las piernas. Por otro lado, la dinámica social española —absurda y asombrosa— resulta para muchos profesionales un difícil dilema: si no alcanzamos nuestras ambiciones, es el tiempo del llanto y la desesperación; si llegamos antes de tiempo, el triunfo es un peligro inminente: o se desemboca de lleno en la actividad política o se busca el exilio en una Embajada de lujo. Es el caso de un joven, pero ya expertísimo periodista, director del primer matutino del Estado. Entre la queja, la resolución, la realidad y el deseo, el profesional de la información afirmó que su próximo paso tendría que ser una Embajada: Un modo de no quemarse, como un ninot, antes de tiempo.

Cabe ahora preguntarse sobre esta otra fórmula de política exterior y su posible efectividad. No es muy recomendable usar el monarca, como primer embajador de España, para deshacer los entuertos de la política exterior española. Naturalmente estoy reflexionando por escrito: ni están todos los que son, ni son todos los que están. ■ J. J. ARMAS MARCELO.